

CONDICIONES DE VIDA DE LA CLASE OBRERA INDUSTRIAL EN MEXICO 1970-1980

Ma. Luisa GONZÁLEZ MARÍN*

Cuando se trata de analizar la situación de la clase obrera dentro de un régimen capitalista, se tiene que dejar sentado que sus condiciones de vida pueden mejorar o empeorar a lo largo de un periodo, pero lo que no puede variar mientras hablemos de ese sistema, es la necesidad de explotar a la clase obrera.

El obrero sólo puede existir a condición de valorizar constantemente el capital, ésta es su función, crear una plusvalía de la que se apropia el dueño de los medios de producción.

De ahí que, incluso en los países hoy desarrollados donde prácticamente los problemas de alimentación han sido resueltos, la explotación permanece.

Existen entonces dos formas de depauperación del proletariado, una relativa y otra absoluta. La primera se relaciona con el desarrollo de las fuerzas productivas, la segunda principalmente con la forma en que los capitalistas trasladan los efectos de la crisis sobre la clase obrera.

México no escapa a la ley que dice, que a medida que la riqueza social creada aumenta, la parte de ella que le corresponde al obrero disminuye. Lo cual supone que aún cuando aumenten los bienes que el obrero consume, la satisfacción social que producen es menor, comparada con el nivel de desarrollo en la sociedad. En este sentido el concepto de miseria es relativo.

Tomando como base esa ley del desarrollo capitalista, intentaremos mostrar las condiciones de vida de la clase obrera. Naturalmente que dado el planteamiento de que partimos, consideramos de gran utilidad mostrar los dos tipos de depauperación, la relativa y la absoluta, ya que la primera nos mostraría lo que es constante en

* Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM.

el régimen capitalista y, la segunda, los excesos a los que puede llegar el capital en determinadas épocas, especialmente en las de crisis. Mientras la depauperación relativa es exclusiva de la clase obrera, pues se relaciona con la extracción de plusvalía (con la explotación). La depauperación absoluta afecta no sólo al obrero sino a todos los demás sectores de la población.

La década de los setenta nos interesa por varios motivos: 1) la existencia de una crisis a nivel mundial; 2) porque la economía mexicana tuvo altas tasas de crecimiento y parecía que la depresión mundial no la afectaría y 3) las condiciones de vida de la clase obrera se deterioraron, el crecimiento se basó en la agudización de la pobreza.

Antes de entrar en el estudio de las condiciones de vida de la clase obrera 1970-1980, resulta conveniente hacer una breve descripción de cómo evolucionaron esas condiciones, desde el inicio del proceso de industrialización.

De 1950 a 1970 la explotación del proletariado, además de aumentar, fue abarcando cada vez a nuevos sectores del campesinado, así como a trabajadores artesanos.

Esta época de auge económico se caracteriza por una migración campesina a las ciudades, junto con un crecimiento de la mano de obra ocupada en la industria y en los servicios. Mano de obra que al convertirse en asalariado aumenta su productividad y con ello las tasas de explotación, mientras que disminuye la participación de los salarios en la producción industrial y en el Ingreso Nacional.

CUADRO 1
PRECIOS DE 1960
(Porcientos)

	1950	1965
Participación de los salarios el PIB industrial	54.20	34.54
Participación de las ganancias en el PIB industrial	34.54	52.95

FUENTE: Banco de México, *Cuentas Nacionales y Acervos de Capital consolidados y por tipo de actividad económica. 1950-1965.*

CUADRO 2
TASAS DE EXPLOTACION* EN ALGUNAS RAMAS
1950 Y 1967
(Precios constantes de 1960)

	1950 %	1967 %
Total industria	65.59	163.48
Tabaco	901.78	586.55
Fab. de hule sintético	120.43	569.04
Fab. de fibras sintéticas	80.00	731.96
Fab. de perfumes y cosméticos	210.00	407.53

FUENTE: Cifras elaboradas por Ma. Luisa González M. (Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM), con base en Cuentas Nacionales y Acervos de Capital, consolidado y por tipo de actividad económica. 1950-1961. Banco de México, S. A.

* Tasa de explotación es la relación entre el trabajo no pagado y el realmente pagado por el capitalista o también la relación entre plusvalía y capital variable (salarios) $\frac{p}{v}$

Los cuadros anteriores nos dejan ver claramente que la explotación de la clase obrera alcanzó tasas de hasta 700%, o sea, que el obrero redujo el tiempo de trabajo destinado a la reproducción del valor de su fuerza de trabajo, y aumentó la parte destinada al capital, la plusvalía. Esta mayor explotación y productividad del trabajador a nivel de la sociedad, no hizo más que ampliar la distancia económica y social entre él y la clase burguesa.

Para mostrar cómo evolucionó la situación de la clase obrera en estos 20 años, se relacionaron los salarios mínimos con el costo de la vida para el trabajador. Así vemos que de 1950 a 1962, aumentó más el costo de la vida que los salarios, lo que lleva a pensar que en esta etapa la clase obrera tuvo una depauperación absoluta.

De 1962 a 1970 los salarios mínimos crecieron más que el costo de la vida, con lo que se empieza a dar una disminución de la pobreza absoluta.

CUADRO 3

COSTO DE LA VIDA, SALARIO MÍNIMO AL DÍA

Año	Costo para el trabajador	Salario mínimo al día ¹
1950	4.77	3.35
1955	7.35	6.34
1960	9.78	9.89
1965	10.72	16.00
1974	12.74	24.91

¹ Promedio aritmético de los salarios mínimos urbanos regionales.

NOTA: Precios de 1954.

FUENTE: Uriel Aréchiga, "Explotación y salario en México. El problema de la circulación", en Revista *Plural*, n. 81, 2a. época, p. 46.

Este aumento del nivel de vida coincide con la época donde el proceso de industrialización tuvo su mayor auge. "Por tanto, en la medida que el capitalismo se desarrolla, se incrementa la necesidad de consumo de la clase obrera. Del carbón se pasa al gas, del anafre a la estufa, del huarache pasa al zapato, del petate al colchón".¹

Este aumento de la cantidad y tipo de bienes que el obrero consume, es producto de dos elementos: el incremento de la productividad del trabajo y la organización obrera. Es la época en que se amplían las ramas industriales, nuevos productos son fabricados en el país con técnicas modernas, a la vez se cambian las formas de producción atrasadas, se generaliza la mecanización y la cadena de montaje, se introduce la automatización.

Esta elevación del nivel de vida fortaleció a las organizaciones obreras oficiales (CTM, CROC, CROM, etcétera), ya que ellas eran las encargadas de negociar con los patrones y el Estado, ciertas mejoras salariales y prestaciones; la única condición para que este proceso se llevara sin tropiezos era, la sujeción de los sectores obreros más importantes a esas organizaciones obreras. La disidencia fue castigada duramente, nada podía negociarse fuera de los caminos ya trazados.

¹ Uriel Aréchiga, "Explotación y salario en México. El problema de la circulación", en Revista *Plural*, 2a. época, n. 81, p. 48.

Con este panorama se inicia la década de los setenta donde la crisis va a empobrecer a los obreros. La creciente inflación, el control de los aumentos de salarios, el desempleo y las exigencias de mayor productividad fueron los elementos que más contribuyeron a esa situación.

La evolución de las condiciones de vida del obrero podemos dividirla en tres partes. La primera, se relaciona con las condiciones del trabajador frente a la máquina. La segunda, contendría los elementos generales que muestran las condiciones dentro de la fábrica y la tercera, vería los aspectos referidos al obrero como habitante de la ciudad.

Con respecto a la primera parte, el obrero frente al proceso de trabajo, la información disponible es parcial, pues abarca con profundidad sólo algunas empresas y en contadas ocasiones ramas industriales. Sin embargo, a través de ejemplos concretos y de información más general, puede obtenerse una visión de conjunto que nos muestre las condiciones de trabajo del obrero.

Según un estudio aparecido² recientemente, cerca del 90% de los trabajadores mexicanos laboran en procesos capitalistas y de éstos casi el 50% en procesos de un alto grado de automatización, lo cual supone que el obrero durante su trabajo, se encuentra dominado por la máquina; ella es la que da el ritmo, la velocidad y los movimientos que el trabajador tiene que realizar.

La supeditación del obrero a la máquina es, al mismo tiempo, el control del capital sobre el trabajo, para que de este modo le rinda mayores ganancias, siendo más productivo. Representa también un aumento del desgaste obrero, y la aparición de nuevas enfermedades relacionadas con el agotamiento del sistema nervioso, además de la agudización de los viejos padecimientos.

Así, tenemos que la introducción de las máquinas eléctricas en las minas de carbón, además de aumentar el ritmo de trabajo, hace más frecuente el peligro de las explosiones en los túneles, como fue el caso de la mina de Barroterán.

La cadena de montaje en algunas fases del proceso de producción de automóviles, se caracteriza por la repetición de la misma operación a velocidades elevadas, lo cual provoca descalificación del trabajo, fatiga y la aparición de enfermedades que afectan el sistema nervioso y circulatorio.

² Asa Cristina Laurell y Márquez Margarita, *El desgaste obrero en México. Proceso de producción y salud*, México, Edit. ERA, 1983, p. 43.

CUADRO 4

TIPO DE PROCESO LABORAL SEGUN RAMA INDUSTRIAL
Y NUMERO DE TRABAJADORES¹
MEXICO

1975

<i>proceso</i>	<i>Tipo de industria</i>	<i>No. de trabajadores Total</i>	
Cooperación simple o manufacturera	Pequeña minería, alimenticia, textil, confección, calzado, cuero y piel, madera, química, productos minerales no metálicos, productos metálicos, maquinaria y equipo, aparatos eléctricos y electrónicos y equipo de transporte	237 964	11.9
Maquinismo simple	Minería, explotación de sal, matanza de ganado, textil, confección, calzado, cuero y piel, madera, muebles, editorial, productos minerales no metálicos, productos metálicos, maquinaria y equipo	353 598	17.7
Automático discreto	Alimenticia, refrescos, tabaco, textil, madera, editorial, productos minerales no metálicos, maquinaria y equipo	528 199	26.4
Automático flujo continuo	Alimenticia, bebidas alcohólicas, celulosa, papel y cartón, química, petrolera, cemento y cal, metálica básica, productos metálicos de fundición	199 315	10.0
Automático flujo continuo más otro proceso	Alimentación, química, hule y plástico, vidrio, ladrillos y tabique, abrasivos, laminación y estiraje de metales	226 873	11.5
Variados		72 987	3.6
Total		2 002 485	100.0

FUENTE: Laurell, Asa Cristina y Márquez, Margarita, *El desgaste obrero en México. Proceso de producción y salud*, México, Edit. ERA, 1983, p. 43.

¹ Cuando en el mismo grupo existen dos tipos de proceso, el número de trabajadores se contabiliza en ambos.

La automatización de los trenes de laminación en la industria siderúrgica, si bien disminuyeron la exposición del obrero a temperaturas elevadas, no han podido evitar las lesiones en los ojos.

En las industrias siderúrgicas, químicas, mineras y otras con cierto grado de automatización, el obrero se ve expuesto constantemente a respirar sustancias tóxicas que provocan silicosis y otras enfermedades del aparato respiratorio. En la planta No. 1 de Altos Hornos, un obrero describe que se trabaja a temperaturas de hasta 80°C, presentándose deshidratación, desmayos y principios de locura; a esto último los obreros le llaman la «rabita». Además del calor, menciona el ambiente contaminado por polvos de carbón de coque, polvos de hierro, humos de escoria y otros gases tóxicos. No es casual que los trabajadores de la planta 1 hayan exigido reducción de la jornada de trabajo a 40 horas.

La lista podría ser interminable, nosotros quisimos mencionar algunos ejemplos de cómo las formas de producción capitalista están hechas fundamentalmente para la obtención de utilidades y sólo cuando éstas se ven afectadas, se contempla la salud del trabajador.

La relación del obrero frente al proceso de trabajo, si bien puede variar de un país a otro o de una industria a otra, esencialmente es la misma en el mundo capitalista. El obrero italiano, estadounidense, brasileño y mexicano, todos, sufren los efectos de la utilización del taylorismo, de la automatización, de la inhalación de gases tóxicos, de la manipulación de instrumentos o equipos pesados, etcétera. La diferencia está en la respuesta que los obreros organizados dan a sus condiciones de trabajo y las formas de lucha que instrumentan para frenar la voracidad del capital.

La utilización de las modernas tecnologías para explotar a la clase obrera, se tradujeron en un aumento de la productividad del trabajo. En 1970, cada trabajador ocupado en la industria producía al año 33 155³ pesos; para 1980 había aumentado a 45 900 pesos, o sea un 36.08% en 10 años. Habría que aclarar que fueron años donde hubo varias crisis económicas.

Mientras las nuevas técnicas se implantaron y la productividad aumentó, ¿cuál era la situación de los obreros en el interior de la fábrica?

Los salarios mínimos nominales aumentaron durante la década, pero los salarios reales no tuvieron el mismo comportamiento. De 1971 a 1976 se elevaron, y a partir de 1977 disminuyeron hasta convertir el salario de 163.00 pesos diarios, en 26.64 pesos de mercan-

³ Precios de 1960.

CUADRO 5

EVOLUCION DE LOS SALARIOS MINIMOS EN EL D.F.
1971-1980

	1971	1972	1973
Salario general nominal, pesos	32.00	38.00	41.43
Indice de precios al consumidor ¹	131.60	136.8	154.8
Salario real ²	24.30	27.78	26.76
Variación anual	—	14.32	-1.04
Variación anual media de 1971-1976: 7.48% y de 1977-1980: -5.86%.			

¹ Con base 1965— 100.

² A precios de 1965.

FUENTE: Isabel Rueda, *El deterioro de los salarios reales de 1976 a la fecha*.

cías. La inflación y el control de los salarios reducía la cantidad de bienes y servicios que el trabajador consumía. Una de las formas instrumentadas por el gobierno para aminorar ese efecto, fue la creación de empleos, sobre todo en la construcción y en actividades administrativas. El resultado de esa política no se tradujo en mejores condiciones para la familia obrera, pues pocos miembros de ella se pueden ocupar en servicios administrativos. Pero sí incrementó la demanda de otros sectores sociales.

Cuando José López Portillo, al tomar el cargo de presidente, le pedía a los obreros que le tuvieran paciencia y se sacrificaran por México, no bromeaba; la política salarial perjudicial a ellos se aplicó con toda energía. En gran parte, sobre ella se basó el crecimiento de los últimos años; la depauperación absoluta fue sufrida por amplios sectores de la clase obrera y de otros trabajadores.

El auge de los negocios es la otra cara de este fenómeno, sobre todo de 1976 a 1980. Las utilidades "[...] de las empresas registradas en la Bolsa de Valores de la Cd. de México se habían elevado 105.3% en 1978 y 71.2% en 1979".⁴ Del Ingreso Nacional, las ganancias representaron el 63.12% en 1978, mientras los salarios el 40.97%.⁵

La situación del trabajador que no ganaba el salario mínimo fue todavía peor, en 1978 existían aproximadamente 6 millones de personas con salarios inferiores a 6 000.00 pesos mensuales.

⁴ Isabel Rueda, *ob. cit.*, p. 2.

⁵ Precios corrientes.

1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
57.70	63.40	87.65	106.40	120.78	138.00	163.00
191.8	222.0	262.3	340.0	403.6	475.4	611.8
30.08	28.56	33.42	31.29	29.73	29.03	26.64
12.40	-5.32	17.02	-6.81	-5.25	-2.41	-8.67

Un elemento importante que forma parte de las condiciones de vida del trabajador, son las prestaciones sociales. Si bien ellas no fueron otorgadas gratuitamente ni por el Estado ni por la burguesía, sino que se consiguieron mediante la lucha que realizó la clase obrera, a medida que el capitalismo se ha desarrollado, estas conquistas han servido también al capital, al contribuir a abaratar el valor de la fuerza de trabajo.

A este último proceso contribuye el Estado con su política de beneficio social. Dicha institución le garantiza a la burguesía en su conjunto, una clase obrera cada vez más barata. El Seguro Social, la CONASUPO y la Secretaría de Salubridad y Asistencia obedecen a ese objetivo. En este trabajo sólo veremos los servicios médicos del IMSS y SSA.

El Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) fue establecido a mediados de los años cuarenta, cuando ya la clase obrera era más fuerte y productiva y se hacía necesario atender sus necesidades de servicios médicos. Como los empresarios no estaban dispuestos a dar estos servicios en cada fábrica, pues esto significaba una merma en sus ganancias, trasladaron la solución del problema al Estado. Con fondos recabados de los trabajadores, los patrones y el Estado, se creó el IMSS, con lo cual se garantizaba al capital trabajadores en condiciones físicas aptas para el trabajo, aunque no tuvieran buena salud. Esta afirmación se obtiene, cuando se comparan los gastos que hace esta Institución para cubrir seguro de accidentes, invalidez, vejez, medicina preventiva, campañas de nutrición, etcétera: 1 000 pesos por derechohabiente en 1975, con los servicios de hospitali-

zación y emergencia que funcionaban más o menos eficientemente, lo mismo que los servicios de guarderías, aunque eran insuficientes para atender la demanda.

Naturalmente que la concepción del IMSS, así como sus leyes, van acompañadas de una imagen humanista que no se corresponde a la realidad. Hablar como lo hizo el Director General del IMSS, de que dicha Institución es "un símbolo de armonía nacional, donde trabajadores, patrones y gobierno persiguen el bienestar general como una finalidad común",⁶ es creer que no existe lucha de clases. "Por tanto, la 'armonía' a la que se refiere el director del IMSS no puede ser, de ninguna manera, la armonía entre las clases, sino la 'armonía' interna del proceso capitalista de producción que permite mantener el ritmo de explotación en el mejor nivel posible".⁷

Como vemos, el trabajador afiliado al Seguro Social, es el que mayores prestaciones tiene, porque dentro de ellos se encuentran los obreros que rinden más al capital (más productivos), como es el caso de los electricistas, petroleros, telefonistas y trabajadores de grandes empresas privadas y de las pequeñas y medianas que tienen sindicato.

Los otros trabajadores, los menos productivos, tienen que recurrir a la Secretaría de Salubridad y Asistencia. Aquí se encuentran buena parte de los albañiles, los que ganan menos del salario mínimo, y los que trabajan en panaderías y en pequeñas empresas.

Del gasto público federal, el IMSS se llevó en 1976 el 7.2% para atender a 16 551 576 personas, o sea el 26% de la población total. La SSA con el 1.2% del gasto público, teóricamente debería atender al 64.4% de la población, pero sólo pudo dar servicios a aproximadamente 18 millones de personas, por lo que cerca de 26 millones carecen por completo de servicios médicos.

Al finalizar la inversión por instituciones de salud, se percibe nuevamente la concentración de recursos en el IMSS e ISSSTE a diferencia de la casi nula disponibilidad de los mismos en la SSA. Para 1977, el IMSS participa con el 10% de la inversión en bienestar social y con el 49% de la inversión en hospitales y centros asistenciales; esto quiere decir que se invierte 10 veces más en aquella institución que en la SSA. Es importante señalar que además de tener que proporcionar servicios pre-

⁶ Citado por Patricia Fuentes Alcocer en "La salud pública en México", en *Revista Plural*, 2a. época, n. 7, noviembre, 1977, p. 68.

⁷ *Ibid.*, p. 74.

ventivos y asistenciales a la mayor parte de la población, la SSA tiene a su cargo los servicios personales que influyen directamente en el nivel de salud de la población como son el cuidado y mantenimiento del medio ambiente.⁸

Otro indicador de la situación del obrero dentro de la fábrica, son los accidentes de trabajo. Según declaraciones de funcionarios del Seguro Social, México es uno de los países con más accidentes de trabajo. En "[...] 1982, 600 000 de los cinco millones de obreros que constituyen la fuerza laboral sufrieron accidentes de trabajo, se considera que tal cifra será rebasada al hacerse el recuento este fin de año".⁹

CUADRO 6
ACCIDENTES DE TRABAJO

Año	Número	Índice
1970	238 757	100.00
1971	275 077	115.21
1972	296 628	124.24
1973	288 731	120.93
1974	342 832	143.59
1975	354 704	148.56
1976	397 041	166.30
1977	408 047	170.90
1978	437 043	183.05
1979	441 593	184.95

FUENTE: Primer reporte sobre accidentes de trabajo, con base en la información proporcionada por IMSS, STYPS-CNIET, México, agosto, 1981.

La mayoría de los accidentes se deben a las malas condiciones de trabajo: se utiliza maquinaria y equipo sin el debido mantenimiento, no toma la empresa las medidas de seguridad recomendables y, finalmente, no se imparten cursos de seguridad en las áreas específicas. Sin embargo, cuando se trata de determinar la causa del accidente, casi siempre se le imputa al trabajador, argumentando el descuido o la falta de equipo adecuado. Por ejemplo, el Jefe de

⁸ COPLAMAR, *Mínimos de Bienestar*, Salud, n. 4, México, 1979, p. 67.

⁹ *Excélsior*, octubre 5, 1983.

Servicio de Seguridad y Vigilancia de Fundidora, afirmó: "Podrían disminuir aún mucho más (los accidentes) si todos los trabajadores atendieran debidamente las indicaciones y asistieran con regularidad a los seminarios de seguridad".¹⁰

Los diversos estudios que se han hecho sobre las causas de los accidentes de trabajo, prueban que éstos se deben fundamentalmente a la fatiga, la utilización de maquinaria y equipo peligroso y, a la falta de capacitación. Por ello se tiene que los accidentes son más frecuentes entre las 12 y las 18 horas del día, cuando la fatiga ha hecho su efecto sobre el trabajador.¹¹ También entre los obreros de reciente incorporación al trabajo.

Las actividades industriales consideradas con el mayor número de accidentes son: construcción, productos metálicos e industrias básicas de hierro y acero, trabajos agrícolas, textiles, embotelladora de refrescos, petróleo, ferrocarriles e ingenios azucareros. Todas estas actividades implican el manejo de maquinaria y equipo peligroso. Por ejemplo, de los accidentes con máquinas durante 1971, el 38.1% fueron ocasionados por tejedoras o hiladoras y el 10.1% por troqueladoras.

La información sobre accidentes de trabajo la maneja fundamentalmente el Seguro Social y se refiere a los trabajadores derechohabientes, pero como sabemos, un porcentaje considerable de los obreros no están sindicalizados, cerca del 35%, por lo que puede desprenderse que el número de accidentes es todavía mayor, ya que estos trabajadores se enfrentan a condiciones de trabajo de alta peligrosidad.

Con respecto al problema de la alimentación, según diversos estudios, más del 50% de la población mexicana padece desnutrición, la que está presente desde hace varios siglos y que lleva a que el organismo humano se adapte a la ingestión reducida de nutrientes. No es hambre lo que tiene el campesino, el obrero y otros trabajadores, sino *desnutrición crónica*.

En una encuesta sobre alimentación realizada por el Instituto Nacional de la Nutrición, el resultado fue "[...] que en promedio un poco más del 50% de la población del país, al no satisfacer los requerimientos nutricionales mínimos, de alguna manera se encontraba desnutrida, y, además, al analizar la lista de nutrientes, bien puede verse que las deficiencias más sensibles —calcio, vitamina A, riboflavina y ácido ascórbico— implican que las dietas hasta este

momento predominantes, son definitivamente pobres y desbalanceadas, desde el punto de vista nutricional".¹²

Aunque los resultados anteriores son de 1961, la situación no ha cambiado para bien, sino que por el contrario, ha empeorado. El periodo de los años cincuenta y sesenta se caracteriza por un gran crecimiento de la producción agrícola y sin embargo, la desnutrición está presente.

En los años setenta se ha acentuado y extendido la desnutrición. La baja de la producción de maíz, trigo, oleaginosas, azúcar, etcétera, junto con la elevación de los precios de los alimentos y los aumentos raquíticos en los salarios, han hecho que en 1979 la desnutrición abarcara al 82% de la población. Naturalmente los más afectados son los niños y ancianos.

La desnutrición aguda que impera en México, hace que 78% de la población infantil (22 millones y medio) tenga estatura y peso por debajo de la considerada normal. Este hecho también se refleja en una alta tasa de mortalidad la que es, en promedio, 10 veces mayor que en los países donde se ha abatedo prácticamente la desnutrición.¹³

La desnutrición crónica hace que se presenten enfermedades y lesiones psíquicas que afectan el desenvolvimiento y desarrollo de los individuos. Las lesiones se provocan en la infancia o adolescencia y en muchas ocasiones los daños son irreversibles.

El desarrollo capitalista mexicano se puede decir que acabó con el hambre aguda, salvo algunas regiones en el Sureste y en el desierto, pero ha hecho que la desnutrición crónica sea el fenómeno generalizado en los trabajadores de la ciudad y del campo.

Por lo que toca a la alimentación, el Tercer Mundo sólo dispone de alimentos que le permiten conservar la vida. Esto, por lo menos, es válido en relación con la mitad de sus habitantes. Pueden ir pasando. Pueden sobrevivir, pero en cambio les está vedado cualquier actividad que sobrepase esta exigencia mínima.¹⁴

¹² COPLAMAR, *Mínimos de bienestar*, n. 2, México, 1979, p. 67 y 68.

¹³ *Excelsior*, 17 de enero, 1982.

¹⁴ Zubirán, Salvador; Chávez, Adolfo y otros. *La desnutrición del mexicano*, Testimonios del Fondo, México, FCE, 1974, p. 6.

¹⁰ Sidemen, n. 14, 15 de noviembre de 1981.

¹¹ *Gaceta Unam*, p. 25.

La desnutrición más aguda se encuentra en el campo, especialmente entre los pueblos indígenas, los minifundistas y los jornaleros agrícolas.

Con respecto a la desnutrición de los obreros, algunos médicos del IMSS han detectado que un alto porcentaje de los hijos de los obreros están desnutridos. Por ejemplo, según una investigación,¹⁵ en el complejo industrial Coatzacoalcos-Minatitlán-Cosoleacaque, en 1978, donde los obreros industriales tienen los salarios más altos de la región, en una relación de 1 a 3, se encontró que los trabajadores petroleros tienen el 20% de sus hijos con desnutrición.

En la década de 1970 a 1980, la desnutrición de los trabajadores se agudiza y se extiende a sectores que no la habían padecido, de ahí que la polarización entre los estratos de más bajos ingresos y de los de más alto se hayan acentuado.

El 20% de los hogares más pobres reciben sólo el 3.91% del ingreso; el 30% de las familias de más bajos ingresos llega sólo a 6.0% y más drásticamente, al 50% de los hogares a nivel nacional, es decir, a la mitad de la población del país, le corresponde apenas el 16.15% del ingreso corriente monetario semestral.¹⁶

La burguesía mexicana, con un desarrollo capitalista que se sitúa entre los primeros lugares de América Latina, tiene a los obreros y campesinos en una situación de miseria parecida a la de algunos países de Centroamérica. Según el estudio citado, la concentración del ingreso que tiene México es similar a la de varios países africanos como Nigeria, Tanzania, Marruecos, etcétera.

En 1977, el 70% de las familias mexicanas tenían un nivel de ingreso inferior al promedio nacional.

A partir de toda esta información podemos concluir que el obrero y otros trabajadores consumen las calorías y proteínas que le permiten sobrevivir y realizar su trabajo, lo cual no quiere decir que estén bien alimentados. Se encuentran desnutridos, pero en condiciones de trabajar que, finalmente, es lo que le interesa al capital.

¹⁵ Zavala de Cosío, Ma. Eugenia, *Industria petrolera y cambio demográfico*. Algunos efectos del crecimiento del complejo industrial Coatzacoalcos-Minatitlán-Cosoleacaque, sobre la población.

¹⁶ Enrique Hernández Laos y Jorge Córdova Chávez, *Patrones de distribución del ingreso en México*. Ponencia para el ciclo Acumulación del Capital. Distribución del ingreso y empleo, Colegio de Economistas, México, abril, 1979, p. 30.

El problema de escasez de vivienda en condiciones mínimas de higiene y salud, es un mal que se ha agudizado a partir del desarrollo industrial y del crecimiento anárquico de las ciudades. En particular en la ciudad de México y su zona metropolitana, esta escasez ha adquirido proporciones dramáticas.

La concentración de la ciudad de México alcanzará en este año (1983) el nivel más alto del mundo al rebasar la cifra de 15 millones de habitantes que representa una densidad de población que fluctúa entre diez mil y veintiun mil habitantes por kilómetro cuadrado.¹⁷

A medida que las industrias y comercios crecían con más fuerza, los obreros antiguos y los recién llegados del campo, tenían que irse del centro de la ciudad a la periferia y posteriormente a los lugares cercanos a las fábricas. En un día levantaban su casa.

En estos nuevos barrios obreros casi no hay agua potable, ni sistema de desagüe, viven hacinados en uno o dos cuartos. Como las condiciones de salud son inexistentes, sus habitantes y especialmente los niños, son devorados por las enfermedades gastrointestinales y respiratorias.

A pesar de las malas condiciones de las viviendas, los alquileres aumentan, sobre todo durante los años setenta, por la política del gobierno de desalentar la inversión en edificios de alquiler. El resultado fue, construcciones de condominios para los estratos de medios y altos ingresos y viviendas de alquiler caras para los obreros. En 1983 se pagaba un mínimo de 4 000 pesos mensuales en el DF por metro cuadrado.

En este problema de la vivienda como en los otros que hemos mencionado, se ven las disparidades y la polarización.

El déficit de viviendas es tan enorme que, para que se llegara a un hacinamiento promedio de 2 habitantes por cuarto, se necesitaría construir casi las tres cuartas partes del total de cuartos existentes.

Así que las construcciones de unidades habitacionales hechas por el Estado y los sindicatos son insuficientes y se prestan, en gran medida, a la corrupción y las altas ganancias.

Las disparidades en las condiciones de vivienda se manifiestan en el hecho de que el 66.7% de la población en 1970, se en-

¹⁷ *Excelsior*, México, enero 18, 1983.

contraba por encima del nivel mínimo de 2 ocupantes por cuarto; el 37.3% de la población en peores condiciones (en viviendas de un solo cuarto) tenía promedio de 5.4% ocupantes por cuarto, y a las 2/3 partes de la población en iguales condiciones les correspondían 3.9% de promedio por cuarto.¹⁸

Se calcula que, de continuarse la tendencia al crecimiento de la población urbana "[...] se requerirán más de 6 millones para el año 2000 (de vivienda), sin considerar los déficits acumulados. Esto provocaría un índice de hacinamiento de 6 personas por vivienda o más de 7. Satisfacer tales necesidades supondría la construcción de 8.2 millones de unidades en el periodo 1982-2000.¹⁹

Además de la falta de vivienda adecuada y barata, los trabajadores se enfrentan en las grandes ciudades a otros enemigos. La contaminación por gases y detritus de la atmósfera hacen a la ciudad de México una de las más contaminadas del mundo, donde las áreas verdes van desapareciendo por la especulación con la tierra. "[...] hasta ahora ha desaparecido casi setenta por ciento de los bosques y cada habitante dispone en promedio de medio metro de áreas verdes, cuando las normas internacionales de urbanismo establecen un mínimo de nueve metros por habitante".²⁰

El agua se va convirtiendo en un artículo de lujo, la cual pagan más cara aquellos que menos la consumen.

Contaminación, escasez de vivienda, falta de servicios públicos, drogadicción, asaltos y un ambiente de constante angustia y agresividad, es lo que espera al trabajador cuando sale de su jornada laboral.

Los cuerpos policíacos participan también en esquilmar al obrero, según el Congreso del Trabajo "[...] es insoportable ya la agresión que padecen los trabajadores, a manos de policías uniformados, miembros de la Dirección de Investigación para la Prevención de la Delincuencia, de la Judicial Federal, Federal de Seguridad y otras corporaciones, quienes impunemente los despojan de sus salarios".²¹

El desempleo se ha incrementado a partir del proceso de industrialización, fundamentalmente por dos causas. La primera, la migración campesina a las ciudades. La segunda, la tecnificación de la industria.

¹⁸ COPLAMAR, *Mínimos de bienestar*, n. 5. Vivienda, México, 1979, p. 25.

¹⁹ *Excélsior*, México, noviembre 9 de 1983.

²⁰ *Ibid.*, enero 18 de 1983.

²¹ *Excélsior*, México, noviembre 10, 1981.

A esta segunda causa que es permanente en el régimen capitalista, se le agrega el desempleo ocasionado por la crisis, cierre de fábricas, quiebras, reducción del personal.

De acuerdo con una publicación de Programación y Presupuesto, en 1978 los desocupados que habían trabajado, lo que llaman desocupación abierta, era de 1 040 160 personas, de las cuales el 46% correspondía a desempleados en la industria, el 26.4% en los servicios y el 15.2% en el comercio.²² Pero según otra información, el desempleo y subempleo abarcaba al 47% de la población económicamente activa en ese mismo año. Este problema se hizo tan agudo que el propio Presidente tuvo que reconocer el hecho y nombrar comisiones para medir su magnitud y tratar de plantear «soluciones».

Se elevó a rango constitucional el derecho de todo mexicano al trabajo y se elaboró el Programa Nacional de Empleo. Este último tenía como meta para el año 1982 disminuir la tasa de desempleo abierto al 5.5%, lo cual implicaba crear 2.2 millones de empleos entre 1980 y 1982. También se planteaba disminuir el subempleo de 44.1% a 40.8%. Para 1983 la crisis había desvanecido las ilusiones plasmadas en esos voluminosos programas y planes, el desempleo abierto había superado el 8%, lo cual se traducía en que la gente sin trabajo se había duplicado en un año. Al respecto el Centro de Estudios Económicos del sector privado informó que:

[...] durante 1982 perdieron su trabajo cerca de un millón de personas, a las que vinieron a sumarse poco más de 800 mil que se incorporaron a la edad de laborar. Ello representó una tasa de alrededor del 4 por ciento hasta el primer semestre y a esta fecha (febrero de 1983) el nivel de desocupación llega a más del 8 por ciento.²³

En el Distrito Federal hay más de 3.5 millones de desempleados y más de 3 millones de subocupados, casi la mitad de la población de la ciudad en edad de trabajar.

Con esta inmensa población desempleada, la persona con trabajo se considera privilegiada en la crisis, lo defiende aún contra su propio sindicato y se somete a los ritmos de trabajo que ordena el patrón. Por cada obrero que protesta, hay cientos que estarían dispuestos a ocupar su lugar sin causar ningún problema. Y sin em-

²² SPP, *La población de México, su ocupación y sus niveles de bienestar*.

²³ *Uno más Uno*, México, febrero de 1983.

bargo, son los trabajadores activos y organizados los que pueden luchar contra los peores efectos de la crisis.

De 1940 a 1970 la mortalidad infantil descendió de 136 a 73 muertes en el primer año de vida por cada 1 000 nacidos vivos. No obstante esta disminución, México está considerado entre los 10 países de América Latina con mayor mortalidad infantil.

Las principales causas de las defunciones son las enfermedades infecciosas, parasitarias y respiratorias, todas ellas producto de la desnutrición, de escasas condiciones de higiene y de falta de atención médica.

Con la crisis la mortalidad infantil ha aumentado, tornándose crítica en algunas regiones. "La mortalidad infantil en la familia campesina ascendió considerablemente —tan sólo en esta entidad (Puebla)— la cifra de unas 8 mil defunciones debido a la promiscuidad y desnutrición, lo mismo que condiciones adversas de salud que causan infecciones intestinales".²⁴

El mismo fenómeno observamos cuando analizamos la esperanza de vida al nacer del mexicano; ha mejorado en los últimos 20 años, aunque de 1970 a 1980 se mantuvo constante, pero es inferior si se le compara con otros países. Incluso está por abajo de El Salvador, Chile y Cuba de América Latina.

CUADRO 7

MORBILIDAD DE PADECIMIENTOS TRANSMISIBLES

(5 causas)

<i>Causa</i>	<i>Número de casos</i>	<i>Tasa por 10 000 habitantes</i>
Gastroenteritis	232 626	44.1
Influenza	65 429	12.6
Disenterías	60 415	11.4
Sarampión	59 164	11.2
Paludismo	28 384	5.3

FUENTE: COPLAMAR, *Mínimos de bienestar*, n. 4, Salud, México, 1979, p. 34.

Respecto a las tasas de morbilidad, que son un buen indicador de las condiciones de salud, las estadísticas en México son muy de-

ficientes. Las causas principales de las enfermedades son gastrointestinales y del aparato respiratorio. Algunas de ellas podían ser prevenidas con cierta higiene y otras con inmunización.

La enumeración de los indicadores sobre las condiciones de vida de la clase obrera es larga; en este trabajo sólo mencioné aquellos que me parecieron los más importantes para dar una visión general.

Por último, lo que me interesa resaltar es que en México, donde el desarrollo industrial ha sido dinámico, la situación del trabajador no ha mejorado de manera notable. En países latinoamericanos con menor crecimiento económico, la miseria no alcanza los niveles de México. La voracidad por la riqueza de la burguesía mexicana es enorme y no ha encontrado una oposición firme e independiente de la clase obrera que la limite.

²⁴ *Excelsior*, México, diciembre 10. de 1982.